

Las buenas preguntas tienen el potencial de alterar el statu quo, ayudar a que se diga lo que no se puede decir, abrir nuevos caminos y mucho más.

¿Cómo aprendemos a formular y hacer preguntas transformadoras?

Plantear preguntas valientes

Mary Jo Nelson, OLVM

«... ten paciencia con todo aquello que no se ha resuelto en tu corazón e intenta amar las preguntas por sí mismas, como si fueran habitaciones cerradas o libros escritos en una lengua extranjera. Vive las preguntas ahora. Tal vez las encuentres, gradualmente, sin notarlas, y algún día lejano llegues a las respuestas».

- Rainer Maria Rilke [1]

Vivimos en un mundo, en una Iglesia y en comunidades religiosas con preguntas sin respuesta. Algunas yacen ocultas, sin voz, o nunca se revelan abiertamente. Otras preguntas no tienen respuesta, sólo más preguntas. Algunas preguntas no tienen derecho a desaparecer. Y algunas preguntas son como estrellas que estallan: son aperturas a lo desconocido, un indicio de una nueva aventura, o una luz para nuestro camino. Las preguntas forman parte de nuestra vida interior, de nuestra vida personal y de nuestra vida comunitaria. Tienen el poder de profundizar nuestras conexiones, construir confianza, dar sentido y ampliar la responsabilidad de una vida compartida. Necesitamos crear espacio y tiempo para las conversaciones difíciles y las

conversaciones del tipo «qué pasaría si...» y sobre nuestras vidas. La pregunta correcta es clave por el poder que tiene para profundizar en el vínculo de la comunidad. ¿Podría ser este el significado de comunidad? Peter Block lo expresa de esta manera: «Toda transformación es lingüística, lo que significa que podemos pensar que la comunidad es esencialmente una conversación... si queremos cambiar nuestras comunidades lo único que tenemos que hacer es cambiar la conversación». [2]

Descubrir las preguntas adecuadas para el funcionamiento de una comunidad es una responsabilidad esencial de las líderes, y parte de lo que significa ser una líder conversacional. Michael Marquardt escribe sobre la «cultura del cuestionamiento» en su libro *Leading with Questions* (Liderar con Preguntas). «Cuando hacemos preguntas a los demás y los invitamos a buscar respuestas con nosotros, no sólo compartimos información, sino también responsabilidad. Una cultura del cuestionamiento es una cultura en la que se comparte la responsabilidad. Y

cuando se comparte la responsabilidad, se comparten las ideas, se comparten los problemas y se comparte la propiedad de los resultados. Cuando una comunidad desarrolla una cultura del cuestionamiento, también crea una cultura del nosotros, en lugar de una cultura de usted contra mí, o (líderes contra miembros)». [3]

Una manera de empezar a crear una cultura del cuestionamiento es empezar por nosotras mismas. Liderar con preguntas requiere más que elaborar las preguntas adecuadas. Este liderazgo también requiere la capacidad personal de crear un espacio para el descubrimiento y la emergencia, de honrar la diversidad y mantener la paradoja de la simultaneidad, de sentirse cómoda con el «no saber», de ser curiosa, de ser flexible y adaptable, de dialogar, de escuchar para comprender y de ser una aprendiz junto a sus hermanas. Para la líder inquisitiva, esto ocurre tanto en reuniones formales como en entornos informales. La presencia que aportamos a las conversaciones con las preguntas adecuadas es transformadora: tiene el potencial de profundizar

en las relaciones y ayudarnos a encontrar sentido a la realidad en la que vivimos. Esa presencia también tiene el potencial de crear un camino hacia la siguiente fase de la vida de nuestra congregación, sea cual sea.

Nuestra atención a la forma en que nos reunimos y elaboramos la pregunta adecuada no sólo tiene que ver con nuestro futuro, sino también con la calidad de nuestro presente.

Comprometernos con el aprendizaje permanente relacionado con el surgimiento de nuestra vida, el tiempo contemplativo y el aprendizaje

intencionado del arte de «hacer preguntas» es una forma de liderar con preguntas.

El siguiente paso para «crear una cultura del cuestionamiento» es incorporar a nuestras reuniones de equipo un tiempo para preguntas que conduzcan a conversaciones más profundas. Las reuniones de equipo también pueden ofrecer un espacio para cuestionar el statu quo, asumir riesgos y ensayar preguntas entre todas antes de incorporarlas a las reuniones comunitarias. A medida que las líderes se sienten más cómodas introduciendo preguntas en sus procesos comunitarios, más

cómodas con nuevas formas de pensar en la comunidad y más receptivas a las preguntas de las miembros, empieza a crecer una cultura del cuestionamiento. Las comunidades con una cultura del cuestionamiento están en una búsqueda para descubrir quiénes son realmente y asumir la responsabilidad del trabajo de la comunidad a medida que crea un camino hacia el futuro.

Hace veinticinco años, Sally Ann Roth, del «Proyecto de Conversaciones Públicas» [4], propuso varias formas de formular mejores preguntas. Éstas se adaptan a las líderes de la vida religiosa:

- ¿La pregunta es pertinente para la vida real y el desempeño real de sus miembros? A veces una gran pregunta puede ser más apropiada para un equipo de liderazgo o un comité de planificación; la pregunta tiene que ser útil para las miembros.
- ¿Es una pregunta genuina? Es decir, ¿es una pregunta que aún no tiene respuesta?
- ¿Qué función quiere que cumpla esta pregunta para su comunidad? ¿Qué tipo de conversación, significados y sentimientos imagina que se evocan en sus miembros?
- ¿Qué suposiciones o creencias están implícitas en la forma de construir la pregunta?
- ¿Esta pregunta generará esperanza, imaginación, compromiso, nuevas posibilidades, acción creativa, o aumentará el enfoque en los problemas y obstáculos del pasado?
- ¿La pregunta deja lugar para que se planteen preguntas nuevas y diferentes?

A medida que las líderes se sienten más cómodas introduciendo preguntas en sus procesos comunitarios, más cómodas con nuevas formas de pensar en la comunidad y más receptivas a las preguntas de las miembros, empieza a crecer una cultura del cuestionamiento.

Una pregunta poderosa genera curiosidad, invita a la reflexión, saca a la luz suposiciones, mejora la comprensión, genera nuevas posibilidades, centra la indagación, amplía nuestro pensamiento e imaginación e involucra a las personas participantes. Las preguntas llevan a escuchar una historia

en lugar de fragmentos de sonido.

Las líderes tienen la responsabilidad de ofrecer un camino para ampliar el horizonte de la vida religiosa, especialmente en este cambio de época. Los pensamientos y las maneras de hacer del pasado no pueden ayudarnos a

terminar con dignidad y a dejar espacio para nuevos comienzos. Necesitamos nuevos pensamientos para nuevos caminos. Conscientes de que todas estamos en el mismo mar, pero en distintos barcos, he aquí otras preguntas para nuestra reflexión y planificación:

- ¿Cómo vemos a nuestras miembros más jóvenes? ¿Qué regalo queremos dejarles? ¿Cuál es su contribución a la vida religiosa emergente?
- ¿A qué encrucijadas nos enfrentamos y qué falta en el panorama de nuestra comunidad?
- ¿Cómo podemos reimaginar el sentido de nuestra vida después de haber abandonado la tierra, edificios, casas madre, auspiciado ministerios, y ya no estamos en el ministerio activo?
- ¿Qué preguntas no tienen derecho a desaparecer? ¿Qué conversaciones no mantenemos sobre nuestra vida?
- ¿Qué responsabilidad moral tenemos sobre el conjunto de la vida religiosa?
- Toda persona necesita un sentimiento de pertenencia, un sentido de identidad y poder de influencia. ¿Cómo se negocian o transforman estas necesidades cuando ya no tenemos nuestra casa madre, cuando el ministerio activo deja de afirmar mi identidad y cuando nuestra comunidad se hace tan pequeña que nuestra influencia pública empieza a disminuir? Como líder, ¿cómo podría responder a estas preguntas silenciosas?
- ¿Qué prácticas debemos desarrollar para entrar de lleno en las relaciones de colaboración con otras congregaciones?
- ¿Qué estructuras de la vida religiosa ya no tienen sentido para nosotras, ya no nos dan vida? ¿Qué nuevas estructuras o formas podríamos necesitar para afrontar el futuro?

Las comunidades con una cultura del cuestionamiento están en una búsqueda para descubrir quiénes son realmente y asumir la responsabilidad del trabajo de la comunidad a medida que crea un camino hacia el futuro.

Este tipo de preguntas que empiezan a crear entre nosotras una «cultura del cuestionamiento» son transformadoras: se centran en el sentido, la conversión, el dejarse llevar, el discernimiento. Aunque no son preguntas de planificación, preparan el terreno para el trabajo que hay que hacer entre nosotras. Las líderes tienen el privilegio de convocar y dar forma a la conversación, de cuidar el corazón de la comunidad, de

ayudar a sus hermanas a amar las preguntas y a vivir las preguntas por el bien de la vida religiosa.

Las líderes tienen el privilegio de convocar y dar forma a la conversación, cuidar el corazón de la comunidad, ayudar a sus hermanas a amar las preguntas y vivir las preguntas por el bien de la vida religiosa.

Mary Jo trabaja para la Asociación de Superiores Religiosas de los EE. UU. como acompañante de recursos en la iniciativa Discernir Nuestro Futuro Emergente.

Mary Jo Nelson, OLVM: «Descubrir las preguntas adecuadas para el funcionamiento de una comunidad es una responsabilidad esencial de las líderes, y parte de lo que significa ser una líder conversacional».

Notas finales:

1. Rilke, R. M. (1954). Cartas a un joven poeta (Edición revisada). Nueva York: W.W. Norton and Company. (p. 35).
2. Block, P. (2008). *Community: The Structure of Belonging* [Comunidad: La Estructura de la Pertenencia.]. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers, Inc. (p. 31).
3. Marquardt, M. J. (2014). *Leading with Questions* [Liderar con Preguntas]. San Francisco: Jossey-Bass. (pp. 32-33).
4. Vogt, E. E., Brown, J., e Isaacs, D. (2003). *The Art of Powerful Questions* [El Arte de las Preguntas Poderosas]. Mill Valley, California: Whole Systems Associates. (p. 7).